

En verdad la interrogante apasiona, como dice Doll y sería de extraordinario interés pretender dilucidarla, desde luego empresa sumamente difícil, pero cuya tentativa no estaría exenta de compensaciones. Doll acaso podría desarrollarla.—A. T.

HISTORIA

HISTORIA DE LA MEDICINA, por
Juan Marín.

En un folleto (1) ha editado Juan Marín su interesante lección inaugural dictada en la Universidad de Chile el 25 de Abril del presente año e intitulada *Introducción al estudio de la Historia de la Medicina*. Marín es un espíritu múltiple y ante todo profundamente artista. Un tema de esta naturaleza se transforma por la sugestión que le imprime el autor, en un panorama lleno de vibración y de interés. No es una lectura árida, como lógicamente lo sería en manos de investigadores sin otra norma que el dato objetivo. Este opúsculo de apenas 25 páginas encierra, en rápidas pinceladas la historia de la medicina desde sus orígenes hasta nuestros días, y su lectura tiene todo el atractivo de un novedoso ensayo. Además el profano puede penetrar sin esfuerzo en un campo considerado sólo como pri-

do, ni siquiera le basta un papel importante, es preciso absolutamente que sea el principal». *Los endemoniados*, tomo segundo, Colección Universal, Madrid, 1924.

(1) Imprenta de la Armada. Santiago, 1932.

vativo de los hombres de ciencia. En la historia de la medicina puede seguirse, paso a paso, la historia de la humanidad, en sus alternativas de progreso y en su obstinado empeño por apartar las sombras que la ignorancia o la superstición han colocado frente al hombre. Y esto por razones que el propio autor da en la página 6 de su folleto:

En la Historia de la Medicina interesa tanto el más simple elemento narrativo como el más valioso documento bibliográfico.

Hay en ella una mezcla de leyenda y de historia; hay elementos místicos y experimentales; hay componentes artísticos, casi diríamos estéticos, a la vez que factores del más puro cientismo.

No podemos desperdiciar ni los unos ni los otros.

Hay, por otra parte, una gran lección de moral y de fe, del hombre en el hombre que parece desprenderse y flota sobre toda la historia de las ciencias, especialmente de la medicina; el ejemplo de Empédocles o de Miguel Servet, de Paracelso o de Luis Pasteur, de Roberto Koch o de Fernando Widal, despiertan en nosotros el ansia de emulación, el apetito de perfeccionarnos y de realizar también grandes o pequeñas cosas.

En el poeta que es Marín, hay un crítico. En el crítico hay un hombre de ciencia. Toda su personalidad es la de un espíritu de ondulante inquietud. Su lección inaugural lo muestra como un ensayista y además como un profesor que sabrá animar la materia para ofrecerla en interesantísimas lecciones. Esta lección inaugural es la mejor prueba.—D. M.